

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES.

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

INSERCCIONES.

Madrid, 8 rs. Provi. 30 trim. Ultr. y Estran. 72
Las suscripciones y reclamaciones se hacen en
la librería de D. Wenceslao Sagrado, Puebla, 6.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y

DE LA PRENSA.

Anuncios, reclamos y comunicados a precio
convencionales. La correspondencia toda el día
factor gerente, calle del Rubio, 23, pral.

AÑO XXIV. NUMERO. 1804

MADRID, MARTES 21 DE OCTUBRE DE 1873.

OFICINAS. CALLE DEL RUBIO NUMERO. 23.

VERDADERA OCASION.

Se venden a mitad de precio una gran partida de sortijas, aderezos, medallones y botanadoras con pedrería; relojes, cadenas, alfileres, etc., etc. de ley. Primero y exclusivo establecimiento de préstamos, Espoz y Mina, 7, pral.

LA VIUDA DE UN COMANDANTE

Deseara colocarse de aya ó ama de gobierno en casa bien acomodada. Calle de Santiago, 11, molino de chocolate, darán razon.

THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMP.

LÍNEA REGULAR SEMANAL
Vapores-correos ingleses para Rio-Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Valparaiso, Arica, Islay y Callao de Lima. Saldrá el magnifico vapor

MAGELLAN

De VIGO el 27 de octubre.
De LISBOA el 28 de id.
Precios reducidos desde Madrid. Los billetes tómanse con anticipación. Para pasaje y fletes al agente general, L. Ramirez, Alcalá, 12, Madrid.

PRIMERA EDICION.

Las facciones reunidas de Vallés y otros cabecillas se dirigian anteayer sobre Valls, segun noticias telegráficas oficiales. El brigadier Salamanca con sus fuerzas marchó a su encuentro. Dichas facciones, a su paso por Cervera, hicieron fuego al tren de mercancías, hiriendo a dos empleados de la vía. Este hecho y las amenazas de muerte dirigidas a los jefes de las estaciones, han paralizado el movimiento de trenes que solo llegaban a Reus, habiendo salido fuerzas para restablecer la comunicacion, que lo estará en breve.

Las noticias oficiales que hoy publica la Gaceta procedentes del capitán general interino de Valencia, poco ó nada añaden a las que ayer hemos publicado. En las primeras horas de la noche de anteayer mediaron señales de cohetes entre los buques insurrectos

y el caserío de Pinedo, y hubo á bordo grandes aclamaciones. Con este motivo se redobló la vigilancia y se destinaron columnas volantes para prevenirlo todo.

Los insurrectos detuvieron y mercaderaron el cargamento que llevaban á dos vapores, un bergantín y tres faluchos mercantes reteniendo en su poder dichos buques. La poblacion tranquila y confiada en las enérgicas medidas que se han adoptado.

La Gaceta de hoy publica los decretos admitiendo la dimision á D. Miguel Lardies, gobernador civil de Cuenca; nombrando para este cargo á D. César Ordaz Avelilla, y nombrando delegado especial del poder ejecutivo en la provincia de Teruel al diputado á Cortes D. Benito Girauta Perez, dejando sin efecto el decreto en cuya virtud se le nombra gobernador civil de la misma provincia.

Tambien publica hoy el periódico oficial tres decretos del ministerio de Gracia y Justicia concediendo indultos por delitos comunes.

En vista de lo espuesto por el presidente de la audiencia de Cáceres respecto al estado excepcional en que se encuentra la misma, el gobierno ha nombrado, en comision, magistrada interino de la mencionada audiencia ó D. Faustino Garcia Sarría, juez de primera instancia de aquella capital.

Se ha prohibido por el ministerio de Hacienda la introduccion en los depósitos de las aduanas, de la pólvora y demás mezclas y compuestos explosivos análogos á ella.

El ministerio de Fomento ha resuelto, en orden de 13 del actual, lo siguiente:

1.º A los que se presenten en las universidades oficiales solicitando examen con objeto de probar las asignaturas de derecho marcadas para la carrera de secretarios judiciales se les exigirá previamente el grado de bachiller en Artes.

2.º Dada la actual libertad de enseñanza, podrá admitirse á examen á cuantos lo soliciten, aunque hayan hecho sus estudios privadamente.

3.º Segun lo establecido, los interesados deberán satisfacer los derechos

de matrícula correspondientes á las asignaturas de que hayan de ser examinados.

La universidad en que tengan lugar exámenes de la clase referida cuidará de hacer constar en los certificados el concepto en que aquellos se han sufrido y la carrera para que se espiden.

A 21.º grados llegó ayer en Madrid la máxima temperatura y á 8.º la mínima.

Continúa en Lugo la presentación á indulto de los carlistas, habiéndose efectuado ayer el cabecilla Manuel Ledo.

El capitán general interino de Valencia, después de dar las gracias al presidente del poder ejecutivo por su felicitacion ante la actitud firme y resuelta de la guarnicion de aquella plaza, manifiesta que la marina está presentando una activa y eficaz cooperacion y que no ha de faltarle el valor ni la energia para superar los peligros que puedan sobrevenir.

Una carta del campo de Cartagena dice que habian quedado en aquella plaza Galvez, Pernas, Pozas y Carreras. Es falsa, pues, la noticia de que el primero de esos individuos se habia ahogado en la catástrofe del Fernando el Católico.

El conocido compositor D. Andrés Parera, autor de la ópera *Barbarina*, acaba de publicar en la *Discusion* dos notables artículos sobre la ópera nacional.

El Sr. Parera se muestra decidido partidario de las subvenciones á los teatros líricos y afirma que sin ellas no es posible levantar el arte musical español á la altura que le corresponde.

En cambio el semanario musical *el Arte* se declara adversario de las subvenciones, y en su lugar pide certámenes y premios para las obras musicales como lo tienen las de las demás bellas artes. Es una polémica muy curiosa la que se ha entablado en los periódicos artísticos y algunos políticos; pero nosotros, agenos por completo á toda clase de polémicas, nos limitamos á llamar sobre ella la atencion de nuestros lectores.

Se ha dispuesto que sean sujetas á consejo de guerra las autoridades de Cuenca, para poner en claro su conducta en lo que se refiere á la entrada del cabecilla Santés en aquella capital.

Los cantonales están armando y arrojando al vapor *Vitoria*, que es uno de los buques mercantes de que se han apoderado.

El Sr. Castelar tuvo anoche una larga conferencia con el representante de los Estados-Unidos Sr. Sickles.

Hicieron grandes elogios de la redaccion del manifiesto que los republicanos demócratas van á dirigir á sus correligionarios.

A ocho asiende el número de buques mercantes apresados, ya por las fragatas insurrectas que se hallan en el Grao.

El conocido editor de música Sr. Villegas, dueño de la antigua casa editorial de Casimiro Marín, va á prestar un gran servicio al arte y á los aficionados con la importante publicacion que está preparando de todas las zarzuelas completas por suscripcion y á un precio fabulosamente barato. Las primeras obras que verán la luz serán *El grumete*, *Los diamantes de la corona*, *Los Magyares*, *Domino azul*, *Jugar con fuego*, y continuarán todas las demás del repertorio, en dos ediciones, para canto y piano la una, y para piano solo la otra.

El general Nouvilas, invitado por el Sr. Castelar, confiere anoche largamente con éste, diócese que á propósito de la causa instruida contra el comandante Sr. Garmilla.

Dice el *Imparcial*:
No es exacto, como supone el *Diario español*, que hasta ahora haya sido conmutada la pena impuesta en consejo de guerra al comandante Sr. Garmilla, anónimo, sabido que el Sr. Garmilla, el defensor del comandante Garmilla, Sr. Olave, confiere anoche con el presidente del Poder ejecutivo.

La *Gaceta popular* dice que los señores Orive, Lopez, Guizarro, Cardenal y

Botella, fueron anoche advertidos por los guardias de orden público para que no hablaran de política en la vía pública.

SEGUNDA EDICION.

Hoy recibimos nuevas noticias de Valencia sobre la estancia de las fragatas rebeldes en el puerto del Grao; noticias que alcanzan á la noche del domingo. Dice así el diario valenciano que nos las suministra:

Con los buques insurrectos vinieron tres fragatas inglesas, la *Lord Warden*, en la que ondea el pabellon del almirante Yelverton; la *Seafire*, mandada por el comandante Catward, y la *Invencible*, por el comandante Soadey; la fragata francesa *Thésis* y la italiana *San Martino*. En el puerto se hallaba la fragata austriaca *Fasana*, que á las ocho de la mañana salió del antepuerto, yendo á situarse con los otros cinco buques extranjeros detrás de los insurrectos, que se distinguian facilmente de aquellos por tener calados los masteleros. Las fragatas de los cantonales llevan mucha gente, que agrupada sobre cubierta se distingue perfectamente desde los buques. Las tres llevaban enarbolada bandera española.

En el puerto y en la calle de la Reina permanecian fuerzas de carabineros, de línea y los cañones de que hablamos ayer, al mando del brigadier Taboada. Mas tarde fueron visitados aquellos puntos por el brigadier segundo cabo Peñaldez Gollín, que aprobó las disposiciones adoptadas.

A las primeras horas de la mañana nada dejaba comprender las intenciones que obrigan los buques insurrectos, y solo su presencia escitaba la curiosidad de la gente, bastante numerosa, que entonces habia en los muelles. A las diez una bote del vapor francés *Vigie*, anclado en la dársena, se acercó al *Lepanto*, buque de nuestra escuadra que anteayer llegó á Valencia, y habiendo subido á su bordo un oficial, confiere con el comandante del *Lepanto*, y este poco despues con el brigadier Fernandez Gollín y con el comandante de marina Sr. Ramos Izquierdo.

En tanto la fragata *Numancia*, á cuyo bordo va Contreras, permanecia in

—Enriquez sabe darlas acertadas y dignísimas, pero lo que no hace jamás es lo que no debe.

—No alcanzo á comprenderle, ni me permito juzgarle.

—Pues le comprenderá usted con solo una breve explicacion. Enriquez, que es un orgullo soberano, porque se cree de soberano origen, sin ver esta mañana en usted más que un simple hidalgo, un capitán con grado de comandante, sin otros bienes que su espada, ni otro título que el de hombre honrado y caballero, no se ha detenido en salvar resultadamente toda distancia para venir hasta usted. Y vino en efecto y si no realizo su propósito, culpa es de causas ajenas á su voluntad. Esto ha hecho Enriquez dentro de sus atribuciones, y me cumplo el consiguiente.

Cárdenas no establecia un precedente aclarando un hecho, sino que ponía un ejemplo y daba un estímulo á los generosos sentimientos de Aguilár.

—Amo á Valentina.—dijo éste con franca y sincera expresion.—y la amo hasta un extremo, que yo mismo no he conocido sino en el momento doloroso en que temo por su vida. Querida de mi corazón, me es doblemente cara por el afecto que me profesa, y en mi gratitud no hay sacrificio que lo sea para mí siendo por ella. Que sepa hasta donde se me permite llegar, y sin vacilaciones de ninguna especie iré por más que el camino esté sembrado de espinas.

—Ese límite, Aguilár, usted tiene que fijarle, y usted es el que debe trazar, segun sus inspiraciones, el camino que á él conduce. No desconoce usted la situacion ni las personas; avalórela usted todo y resuelva usted por sí mismo.

A su vez, Aguilár se inclinó hacia Cárdenas.

—Vamos, amigo mio, le dije con tono insinuante, usted lo es de ambos y puede hacer brotar con una palabra la luz.

—Pero, ¿usted, qué es lo que quiere? —Mi amor y mi honor, lo que es todo para mí. ¿Qué son los intereses, ni quién puede acordarse de ellos cuando el corazón está diciendo: Valentina!

—Pues bien, eso forma ya una resolucio.

—La resolucio ya está formada, y sobre la base más sólida que existe: lo

que me falta es un punto de partida, lo que no sé es lo que debo hacer... Cárdenas, ¿qué haría usted en mi lugar?

Cárdenas le miró fijamente por algunos instantes y luego con naturalidad le dijo:

—A mí me parece que una transaccion.

—Ese es mi pensamiento, mi deseo, pero ¿en qué forma?

—No me toca proponerla, Aguilár; pero le haré á usted dos observaciones y sirvan por lo que sirvan. Enriquez representa á su esposa; las consideraciones que se tengan á esta deben ser la base.

—No le faltará á ninguna de las que merece, sin embargo de que presenciando de deudas antiguas no he encontrado en ella mas que aversion cubierta con el velo de una falaz amabilidad; pero soy caballero y mis respetos no han de faltar á la que lleva el nombre de mi madre.

Los preliminares estaban sentados y el feliz negociador topó al fin el fondo de la cuestion.

—Enriquez, por razones, no de conciencia, sino de altísima delicadeza, no podría permitir que el patrimonio de que haya de ser despojada su esposa, sirva para enriquecer á su hermana.—dijo poniendo la mano sobre lo que suele para el mundo ser más difícil en las transacciones del género de la que habia.

—Esa cuestion no es cuestion para mí, y ya la he dado por resuelta.—repuso Aguilár con firme y decidido tono.—Estoy por cima de los intereses y tengo en más un solo día de Valentina, que el título de Alba-Rosa, sus mayorazgos y sus rentas. En cuanto á bienes no hago reservas y los cedo todos á la actual poseedora.

—Es que Valentina no tiene dote...

—Yo se lo formaré con mi caudal, para que lo reciba todo de mí.

La admiracion se pronunció en Cárdenas.

—Debo á Vd., Aguilár, una de las mayores satisfacciones de mi vida, y le digo con expansivo acento:

Y le tendió cariñosamente la mano. Estrechóla Aguilár en la suya y le dijo:

—Tiene Vd. alguna otra indicacion que hacerme?

—Guardo la que me queda para la

—Bien, me pida la mano de Valentina.

—Es lo debido.

—Hace una hora, creyéndole inferior á ella, fui resuelto á dársela; pero cambiado el concepto y tratándole de poder á poder, no propongo nada; me reserve únicamente aceptar.

—Convenido.—dijo Cárdenas.—Esta es cuestion de formas y me persuado que Aguilár, sin necesidad de indicaciones, las llene como usted á la altura que le corresponde.

Y disponiéndose á marchar sin perder un momento más:

—Te acompañaré.—añadió.—hasta la esquina, desde donde cada uno seguirá su camino, tomando yo nuevamente el de casa de tu defensor.

—¿Cuánto te incomodará?

—Rafael, ese no es el lenguaje de la amistad y te lo advierto; de lo que sí voy orgulloso, es de ser tu plenipotenciario.

Enriquez solo contestó á su amigo estrechándole la mano; y ambos salieron de la habitacion.

CAPITULO VII.

Destreza y nobleza.

Torrente abrió la puerta de la linda sala de Aguilár, y anunció al Sr. Gutierrez de Cárdenas. El joven ayudante, que estaba escribiendo, dejó la pluma y levantándose salió á recibir al que volvía despertando la sorpresa y sembrando presentimientos.

En el continente de Cárdenas se notaba tambien algo de particular é importante.

Crusaron una sonrisa, se estrecharon la mano, y Cárdenas fino y franco hasta el mas alto punto, dijo con natural sultura:

—Héme aquí de nuevo, Aguilár.

—Y es Vd. nuevamente bien venido.

—(Gracias!)

—Dos visitas seguidas.—observó Aguilár oportunamente.—en quien no las prodiga mucho, es casi un acontecimiento.

—Valgo yo bien poco para que nada me lo sea.—repuso Cárdenas sonriendo;—pero desde luego revela un motivo, y me apresuro á confesarlo.

—Lo comprendo, Sr. D. Enrique; pero en el respeto que profeso á las in-

terenciones, no me permito preguntar y espero la honra de la confianza.

Tede aquello era muy ceremonioso, demasiado ceremonioso para dos hombres jóvenes, amigos, y de los cuales el uno habia hecho al otro delicadas confianzas, y la más reciente de altísima importancia.

Ambos se habian sentado, y mientras Cárdenas ocupaba la derecha del sofá, reclinábase Aguilár con algo de indolencia en el sillón inmediato.

—Hace una hora escasamente.—dijo el despedido plenipotenciario.—que hemos hablado de una persona por quien dos dos sentimos profundo afecto, aunque de distinto caracter, y si me acuerdo que creo saber lo que voy á preguntar, el concepto formado no me extime de llevarlo con una declaracion de gran valor para mí. Me permite usted que le haga una pregunta y que esta llegue al corazón á donde va en derecho?

—Pues no he de permitirlo? Haga usted mí, usando del derecho que le reconozco y que yo mismo le he dado.

—¿Me contestará el corazón?

—Sí á fe, y si este no pudiera, que no lo creo, le responderá á usted el honor.

—Pues va mi pregunta. ¿Que es para usted Valentina Enriquez?

—Es un ángel, la mujer que amo tan profunda y esclusivamente como usted sabe.

—Me responde el corazón.—dijo Aguilár.

—Ni á usted ni á nadie he dado yo nunca, cometiendo una falsedad; derecho para dudar de lo que afirmo.

—No dudo, no, amigo mio, lo que antes ya creía; pero esta confirmacion que solicitaba, era la base de importantes declaraciones que vengo dispuesto á hacer á usted.

—Autorizado.

Cárdenas esperaba la pregunta, y contestó una negativa sin vacilar.

—Este paso.—añadió.—que por mi cuenta doy, sería meramente oficioso si no le impulsara un temor que me afecta profundamente: el de que tres personas á quienes confundo en un vivo sentimiento de cariño, se hallen próximas á sufrir un pesar, y dos de ellas acaso una pérdida irreparable.

Aguilár se incorporó en su asiento.

—Me toca la vez de preguntar, y para hacerlo, no apelo al corazón, sino

móvil, aunque haciendo vapor, como las demás; pues la Tetuan y la Mendez Nuñez cambiaron frecuentemente de posición, y a última hora estas dos últimas se habían acercado a la capitana. Los buques extranjeros fondeaban a las dos de la tarde.

En el puerto el Lepanto caló masteleros a las primeras horas de la mañana, y a las doce del día estaba quitando la obra muerta de popa donde lleva un cañón.

Durante la mañana los insurrectos cartageneros detuvieron y se apoderaron de varios buques y sus cargamentos que arribaban al puerto. El primero que sufrió este percance fué el vapor Victoria, procedente de Poniente, con cargo de hierro y salazon. Mas tarde detuvieron y robaron el cargamento de trigo que con destino a Francia sacaba del puerto otro buque; igual suerte sufrió el bergantín Sagunto, de esta matrícula, que llegaba de Cardiff con carbón, y algún otro buque cuyo nombre no recordamos. Parece que han mediado reclamaciones sobre el cargamento de trigo de uno de estos buques, perteneciente a una casa extranjera, y se creía que este asunto daría lugar a la intervención de la escuadra inglesa.

A la una y cuarto salieron en un hotel francés los consules de Inglaterra, Alemania, Francia e Italia, que forman la comisión permanente nombrada por todos los que hay acreditados en nuestra plaza, yendo a visitar al almirante de la escuadra inglesa y a los comandantes de los buques francés, italiano y austriaco. En esta visita el almirante Yelverton manifestó que había impuesto a Contreras el plazo de cuatro días si trataba de atacar la plaza, para que pudieran ponerse en salvo los súbditos extranjeros y sus intereses, a lo cual había contestado Contreras que él no hostilizaría a la plaza si no era hostilizado por ésta; pero sabiéndose que los sublevados trataban de apoderarse del vapor Lepanto, suscitóse la cuestión de si debía considerarse como hostilidad a los buques cantonales la defensa hecha por las tropas desde los muelles, de aquel vapor, que se halla en la dársena.

Los consules pedían que no alterase esta defensa el plazo concedido; mas el almirante inglés no quiso resolver por sí y ofreció ponerse de acuerdo con los comandantes de los buques italiano, francés y austriaco y comunicar después a Contreras la resolución que adoptaran. Al retirarse la comisión el buque almirante Lord Warden izó bandera alemana y saludó con siete cañonazos, cuyo estampido produjo grande alarma entre los curiosos que paseaban por los muelles, algunos de los cuales creyeron comenzado el combate. Media Valencia se había trasladado

al Grao; la circunstancia de ser domingo hizo que gentes de todas condiciones fuesen a satisfacer su curiosidad, siendo insuficientes los trenes del ferro-carril y las tartanas, que iban dando tumbos por la destruida carretera, para trasportar a tantos curiosos. No podía, pues, ser más animado el aspecto del puerto, contribuyendo a darle un carácter especial las nutridas filas del regimiento de Aragón, cuyos quintos, sin prenda alguna de uniforme, empuñaban el fusil para defender la unidad de la patria.

En Valencia se tomaban también las oportunas precauciones. A las dos de la tarde llegó en un tren especial, precedido de una máquina exploradora, parte del batallón de cazadores de Mérida y del regimiento de coraceros de Villaviciosa. A las dos y media llegó en otro tren especial el resto del batallón de Mérida, que tiene más de mil plazas, con algunas piezas de artillería rodada.

Por la noche fueron ocupados los puntos estratégicos de la ciudad por fuerzas militares; en los pórticos del mercado nuevo estaba la guardia civil delante de la Lonja, que también estaba ocupada militarmente, habiéndose cañones Krupp. En la audiencia había una fuerte guardia de cazadores. Notábase extraordinaria animación y concurrencia en las calles. Mas aire de fiesta tenía la ciudad, que de población amenazada de un conflicto; el buen sentido del público miraba con desprecio las violencias que pueden tomarse de los piratas que bloquean nuestro puerto, y nada revelaba, fuera de las citadas precauciones, la posibilidad de que encontrara complicados en Valencia ese atentado contra la patria y contra la libertad, que sólo puede aprovechar a los carlistas y que se encubre bajo la bandera cantonal de Cartagena.

El afortunado farmacéutico del colegio de Madrid D. Andrés Somolinos, sobrino del establecido en esta capital, diputado constituyente del mismo apellido, ha fallecido en Oienfuegos, isla de Cuba, el 21 de setiembre último, víctima de la enfermedad epidémica.

Dos años llevaba allí al frente de una de las farmacias más importantes de la población, y había conseguido ganarse tantas simpatías, que aun cuando ningún paciente tenía en aquella Antilla, a su entiero, según dicen los periódicos de la localidad, asistieron muchas distinguidas personas y casi todos los voluntarios de los diferentes cuerpos.

Un presidiario que hace pocos días se fugó de Zaragoza, al ser capturado en Tafalla trató de envenenarse con

fósforos. Los facultativos lo consideraron en estado muy grave, y él, conociendo que la muerte era segura, llamó al sacerdote y se reconcilió con la Iglesia; después se casó con María Juncosa y testó a su favor. El acertado tratamiento que los facultativos le dispusieron ha hecho que se salvara de una muerte segura, y, según parece, continúa mejor.

La facción del titulado general carlista Santés se compone de 3000 infantes y 40 caballos. Su organización no es perfecta, pero tienen mas disciplina que la de Cucala y Vallés. Los oficiales, desde el general al último alférez, no tienen mas haber que 8 reales diarios y ración de pan; las clases y soldados 6 reales y el pan. Cuando permanecen en alguna población se imponen a los vecinos donde se alojan que les den de comer.

Nos dicen de París que algunos republicanos, templados, para debilitar la coalición monárquica piensan ofrecer la presidencia vitalicia de la república al duque de Aumale.

Han sido nombradas presidentas honorarias de la sección de señoras de la Cruz Roja de San Sebastián, la duquesa de Bailén, la señora viuda de Santa Cruz y doña Casimira Echague.

Ha sido nombrado ayudante de campo del brigadier Sr. Pardo Saavedra, D. Antonio Neira.

Los comisionados de las provincias productoras del litoral, y algunas otras del interior, se han vuelto a reunir ayer y han nombrado presidente al señor Chao, vicepresidente al Sr. Doriga, comerciante de Santander, y secretarios al Sr. Tubino y al Sr. Segovia, representante este último de la provincia de Sevilla.

Noticias de París dicen que Thiers muestra la mayor seguridad en que no será restablecida la monarquía.

Ayer fué registrada escrupulosamente por los agentes de la autoridad la casa del Sr. Salinas, redactor del diario de la minoría federal.

El Diario español dedica anoche su primer artículo a demostrar la necesidad en que está el gran partido conservador de celebrar una reunión donde se discuta una solución concreta, y se decidan los tiempos, quedando en libertad cada cual de ir resueltamente allí donde crea que es mas conveniente.

Se encuentra bastante molesto a consecuencia de una fuerte quemadura en la mano derecha, nuestro particular amigo el secretario particular del mi-

nistro de la Gobernacion D. Federico García.

Ayer se presentó al señor ministro de la Gobernacion una comisión de la Cruz Roja, compuesta de los señores marques de Liédana, D. Luis Perez, D. Antonio Balbin y Unquera y D. Nicolás Diaz Perez, para tratar de asuntos importantes a la misma, y muy especialmente de la cuestion de recursos.

La casa de los Sres. Zaragoza y Jaime ha publicado una obra nueva de Julio Verne, donde con el título de El país de las pieles se describen las factorías de las glaciales regiones donde se hacen los acopios de manguitería. Curiosos son los episodios a que dan lugar las circunstancias especiales de una naturaleza de hielo y los fenómenos de los mares plares. Los editores han sorprendido esta vez agradablemente al público, ilustrando la publicación con 16 bonitas láminas, sin aumento de precio.

La Discusion declara hoy que es en vano que los diarios conservadores le tachen de inconsecuente por pedir hoy represion para la prensa, porque ya el Sr. Castelar dijo que para dominar las circunstancias no podía gobernarse con las doctrinas democráticas, sino a combatir la guerra con la guerra, que es lo mismo que la Discusion sostiene.

Están llamando justamente la atención en la exposición, por su presentación lujosa a la par que sencilla, los productos de la tan conocida fábrica la Compañía Colonial, premiada ya en tantas exposiciones, y últimamente en la de Viena, donde ha alcanzado la medalla de progreso por sus chocolates, y la de mérito por sus cafés.

Son elogio de los inteligentes los colosales jarrones de la China que acompañan al magnifico aparador y velador de madera tallada, primores tambien de la industria china, en que figuran en un agradabilísimo conjunto los chocolates, cafés, tés y otros productos delicados de aquella acreditada fábrica.

Los Sres. Ramos Carrion y Campo-Arana, autores de la Revista comica de la última exposición de bellas artes, que tan extraordinaria acogida obtuvo, preparan la publicación de una nueva Revista comica de la exposición nacional de 1873.

El Figaro de París, hoy apasionado monárquico, comenzaba su artículo del 17 de octubre con este epigrama: «La monarquía está restablecida en Francia.» Después anunciaba que la Asamblea proclamaria la monarquía y ofrecía la corona sin condiciones a Enrique de Borbon. La respuesta de es-

te, una vez a salvo su prestigio, sería aceptar la bandera tricolor con flores de lis y encomendar a la Asamblea la constitucion liberal.

Se ha dispuesto que D. Hermógenes Argüelles, electo interventor de la aduana de Badajoz, se traslade a servir la plaza de vista segundo de la de Cartagena, y que D. Wenceslao Suarez Ponte, que desempeña esta, reemplace a Argüelles en Badajoz.

La deuda de Infaterra se eleva hoy día a setecientos treinta y un millones y medio de libras esterlinas, habiéndose disminuido en cuatro millones y medio durante el último año.

El corresponsal del Times cerca de Olo, confiesa ya en sus cartas que despues de la acción de Cirauqui, éste había tenido que retirarse a Estella por falta de municiones y ante la reunión de Moriones y Primo de Rivera. Tambien dice que Radica comprometió la acción.

TERCERA EDICION.

Hoy recibimos de la Agencia Fabra los siguientes telegramas: Roma, 19.

Algunos conventos han sido espropiados por causa de utilidad pública.

A partir de hoy, el gobierno italiano ha dejado de considerar como residencia de los padres jesuitas la casa general de estos.

Paris, 20. Sigue siendo probable la convocatoria anticipada para el 27 del corriente, de la asamblea nacional francesa; pero no se tomará ningun acuerdo sobre este punto antes del jueves de esta semana.

El rumor que ha corrido en la Bolsa de la dimision del ministro de Hacienda francés, se desmiente.

Roma, 20. Las autoridades italianas han tomado posesion de seis conventos.

Los superiores de dichas casas religiosas leyeron una protesta reservando todos sus derechos.

Los delegados de la autoridad civil oyeron dicha lectura y despues espidieron certificados de pension a los religiosos desposeidos.

En el convento de franciscanos, los consules de America y Portugal presentaron una protesta sosteniendo que el local pertenecía a sus respectivas naciones.

London, 20. Ha estallado un conflicto revolucionario en Panamá.

A ruego del gobierno, los buques nort-americanos han desembarcado

a la lealtad del amigo—dijo rompiendo su reserva y mostrándose tal cual era, impetuoso y apasionado.

La diplomacia de Cárdenas comenzaba a dar resultados positivos. —De esas tres personas í lices, porque las envuelve un afecto vivo y generoso, diga Vd., Cárdenas, ¿soy yo una?

—Una es Vd., y doy respuesta a lo que no necesitaba pregunta.

Y una mirada de aquellas que por sí solas declaran un sentimiento, revelan su intensidad y protestan su desinterés, mirada viva, benévola, elocuente, brotó de los ojos de Cárdenas.

A su luz se abrió el corazón de Aguilar.

—Continúe mis preguntas —dijo dejándose llevar de su impresion.—¿Qué pérdida tengo que temer?

—La de Valentina.

—Eso significa que no me ama!

—Eso significa que, faltándole los brazos de su amante, se adelanta la muerte a recibirla en los suyos.

—Cárdenas! —esclamó Aguilar casi levantándose de su asiento.—¿Qué ha dicho Vd.? ¿Qué he oído yo?

—Una verdad muy triste; pero, desgraciadamente, muy exacta.

—¡A rechazo con toda la energía de que soy capaz, en su primer extremo, porque en vez de faltarle mis brazos están y estarán siempre anhelando por recibirla; y en el segundo, porque mi corazón y mi alma se resisten a creerlo. ¡No, no, el boton no precede a la flor para morir.

—Aguilar...

—¡Me rebelo contra la idea de la muerte!... Bastante ha segado ya de lo que me pertenecía...; que no toque a lo solo que me queda!

—Pero...

—¡Pobre Valentina mía!

El corazón de Cárdenas se dilató. Tenía puesta la mano sobre la pasión de Aguilar y la sentía latir con violencia. Había, pues, mucho, muchísimo que esperar.

Seguro de sus ventajas, iba por medio de un hábil giro a llevar la cuestión a su terreno, pero Aguilar le interrumpió diciendo:

—Cárdenas, para mí en este momento es secundario todo, absolutamente todo, incluso yo mismo. Nada me interesa, nada puede fijarme, y es inútil

llevar mi atención a otro objeto que no sea ella. Dígame usted su estado y todo cuanto a éste se refiere.

—Formará Vd. una idea de él, cuando sepa que ha estado de muerte y que no se halla fuera de peligro.

—¿Pero qué padece?

—Una enfermedad del alma que la mata.

—Algo más de claridad, algo más de precisión.

—Pues no cabe mas en lo que digo.

—Es que nada hay tan desesperante, como el misterio en ciertas esferas. Yo no puedo adivinar y necesito que me orienten.

—¡Bien! reconozco en Vd. un valor más, y me congratulo por ello.

—No soy tampoco modesto, Cárdenas, y lo consigno; es simplemente que tengo miedo de engañarme.

—Pues voy a quitárselo a Vd. poniéndole frente a la verdad que se le oculta.

Y Cárdenas, que conducía su negociación por el mejor camino que podía haber elegido para llevarle a buen término, desplegando tanta delicadeza como tacto, añadió:

—Valentina se cree olvidada.

—Es un error que no se comprende.

—Lo será, pero la idea le ha hecho el mal que le hubiera causado la realidad y se ha doblado ante ella con la desolacion que produce el primer desengaño.

Aguilar no se permitía ni aun respirar, tan profunda era su atención, tan poderoso su interés.

—Su constitucion es delicada, ha sufrido mucho, y empezando por una fiebre lenta, enteramente descuidada, ha concluido por un ataque violento detrás del que asoma próxima y amenazadora una conuncion. Revelaciones muy graves el médico, y las observaciones hechas a la cabecera de su hermana, han dado a Enrique luz sobre el origen del mal, y esta mañana, na, temprano, aprovechando los primeros momentos de alivio y de calma, ha provocado una explicacion, cuyo resultado hubiera sido feliz, sin la funesta complicacion que desgraciadamente ha sobrevenido.

Cárdenas, hizo de intento un ligero alto y Aguilar le dijo:

—Continúe usted por piedad

